

CURSO: PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS DE LA LABOR DOCENTE EN EDUCACIÓN BÁSICA

ENSAYO: EL TIEMPO, LA RAZÓN Y LA EMOCIÓN DEL DOCENTE DEL NUEVO MILENIO.

AUTOR: MARÍA DE LA LUZ NICOLÁS GONZÁLEZ

Resumen

Un ser humano es, en su propia esencia, complejo, ha sido creado tan perfecto, que tiene que buscarse por sí mismo dificultades para saberse útil, un ser humano que además de ello resuelve adoptar la posición de la docencia como su forma de vida, es más complejo aun, pues se ha echado auestas la responsabilidad de crear mejores expectativas de vida a otros seres humanos que lo observan como ejemplo a seguir, si hablamos en números son 40 o 50 (según sea el caso) personitas que gustan de copiar estereotipos de quien funge como “Educador”; en nuestros días es demasiado abstracto pensar que los educandos observen a su educador como una guía de vida, no sé si sea el ritmo tan rápido en el que se desarrollan o la apatía por el “otro”, o el no querer reconocerse como igual; lo cierto es que esta profesión, le permite a quien la práctica re-crear a cada momento su mundo y el de sus educandos, lo único que necesita es la aceptación de ser docente, no por los demás, por él mismo.

Así es, el docente es quien construye su propio sendero pedagógico, el cual debe estar basado en compartir un conocimiento objetivo y coherente con el contexto social que se vive en cotidianidad; conocer y reconocer el conocimiento teórico que fortalezca cada una de sus exposiciones en clase; saber que trabaja con seres humanos y que ellos al igual que él, experimentan emociones diversas y constantes; permitirse la experimentación del uso de los avances tecnológicos (Tic’s) para el logro de sus metas curriculares.

Palabras clave

Docente, omnipresente, autosustentable, milenio, teoría, tecnología.

Inicio

Cuan interesante es hablar de las sociedades en la etapa milenaria actual, concebir con los ojos, más que abiertos, los asombrosos descubrimientos tecnológicos, el ser humano y su apasionado devenir del espacio exterior, inclusive la apocalíptica relación entre la creación de la vida en su contraste natural con la muerte, la medicina que no siempre cumple con su juramento Hipocrático, pero que aún con ello sigue avanzando, e inclusive, el trabajo del campo que cada día deja de ser parte de la esencia del ser humano, para ser convertida en trabajo tecnificado, sembrando semilla alterada en su misma genética.

El campo, la medicina, la política, el enjambre social y su acelerado ritmo de crecimiento o decrecimiento según sea el punto de vista del observador, las interesantes constelaciones del pensamiento humano para perfeccionar su entorno y su mente (puede ser también al revés); el apoderamiento de la religiosidad y del Dios supremo encarnado que manipula incesantemente el libre albedrio de cada individuo.

El libre albedrio que cada molécula humana pretende ignorar siguiendo un ritmo sin control de su propia existencia, la velocidad que tiene la gente de 15 por ser de 20, o peor, los de 45 intentando decrecer hacia los 20; pensando en ello, es interesante cuestionar ¿en dónde se encuentra la salida de un callejón que no la tiene?

El mundo es tan incierto y voraz, una combinación letal que ha hecho que los descubrimientos y avances de toda índole vuelvan a un punto cavernario en donde el ser humano es consumido por sí mismo, exactamente a la misma velocidad.

Hablar de lo milenio, es invertir, sin lugar a dudas, el sentido natural de las manecillas, como una obra surrealista de Dalí, es convertir el agua en polvo, obtener medicamento en una máquina para dulces, es observar vehículos caminar sin gasolina, medir las tormentas naturales con mucho tiempo de anticipación, tener en la mano tu propio destino desde tu nacimiento, es ver cómo el ser humano se degrada sin valor propio para sobrevivir a este ritmo sin medición, es contemplar un campo helénico lleno de podredumbre, es abastecer las necesidades sin importar las del otro; decaer no es el

camino, decaer no es la opción, toda circunstancia es potencia dentro de un salón de clases, sin mirarlo como una simple estructura molecular, sino como un detonante para resurgir de entre las cenizas como aquella ave maravillosa de los griegos; no existe avance sin educación, no existe retroceso sin educación, el juego magistral de la formación académica, siempre se va a mover entorno a las prácticas educativas, desde los inicios de la humanidad, sentados debajo de un árbol escuchando al “maestro” hablar de devenir del mundo, hasta nuestros días en salas de índole virtual, en las cuales y de manera fría, existe un ordenador con el que entramos en debate de un tema cualquiera, el sentir de los roces físicos, la intersubjetividad de entre los seres humanos ha quedado degradada a una pantalla luminosa multicolor.

Desarrollo

Cierto es, el nuevo milenio no es un absurdo, es una realidad, nada puede escapar a ella, las mañanas camino al trabajo y meditar en la práctica que afecta directamente a los chicos que asisten entusiasmados a un salón de clases, las tardes atendiendo a padres de familia en la reunión mensual entregando calificaciones de los alumnos, el camino a casa después de una jornada laboral con millones de pensamientos existenciales en los cuales son encontramos o reencontramos como “humanos”, el saber que hay que atender las cuentas, la comida, los hijos (los propios), el hogar y la pareja (si la hay), esa es la realidad de los tiempos actuales.

Una realidad que en ocasiones devasta al más fuerte, y que, al llegar el anochecer, se refugia en una pequeña almohada para recostar su cabeza pensando: ¿qué actividad hacer mañana en mi salón de clases para que los estudiantes se lleven de una mejor manera unos con otros?, sí, es cierto, difícilmente -aquella persona que ha elegido llevar un trabajo como docente-, descansa objetivamente, porque el día de mañana debes ser el sastre de las actividades que a los alumnos deben quedar de manera perfecta, hechas para ellos de manera personal, atendiendo y respetando su propia capacidad para apoderarse del conocimiento, no alterando su proceso único de desarrollo, alentando siempre que siga adelante y que logre un conocimiento pleno que le permita en su vida personal resolver problemáticas, no solo de carácter técnico, sino también de índole sentimental, (dicho lo anterior, basado en el discurso pedagógico

encontrado en los planes y programas de educación), así es, el docente debe ser capaz de potenciar la creatividad, innovar actividades profesionales, atender de manera cortés y respetuosa a los padres de familia, enaltecer los logros de los alumnos, reprender al que ha obrado incorrectamente (sin lastimar sus derechos de expresión y libertad), procurar la buena gestión en el aula, ser diestro en las tecnologías del nuevo milenio (aun cuando en el trabajo no exista luz eléctrica), prepararse de manera continua en cursos de calidad educativa (sin importar el alcance económico que le otorga su trabajo), cumplir en tiempo y forma el desarrollo de los programas, diseñados por el estado, sin importar la situación anacrónica que presenten (educación de gobierno), por último, es menester mencionar, que el docente del nuevo milenio debe estar dispuesto al maltrato de los alumnos y de la sociedad, mientras no se haya podido lograr ser mejor en cualquier rubro social, político, deportivo, etc., que permita a nuestro país destacar para convertirnos en una nación del primer mundo.

Ahora bien, el docente del nuevo milenio y el papel que debe desempeñar en nuestros tiempos, esta permeado por múltiples factores, lo social, lo religioso, cultura, familia, etc., y así lo refleja el siguiente escrito:

Incursionar en el entramado de la práctica educativa constituye una tarea especial que implica considerar las condiciones de las cuales se desempeña laboralmente el educador, las funciones de toda índole que se le adjudican, su perfil socioeconómico y académico, referentes que dan un sello particular a su práctica educativa...esta es la plataforma sobre la que constituye una imagen de sí mismo como educador, imagen que se va reconstruyendo desde los ámbitos macro social, institucional, político y social. (Reyna, 2011: p12)

El entramado de la práctica educativa, nada más complejo, pues en ella convergen individuos formados de distintas maneras y comulgar en una sola es, muchas veces, utópico, inclusive hasta arriesgado en lo moral y en lo físico.

Sin duda alguna visualizar la figura docente nos hace regresar al espacio por excelencia que resguarda la pulcritud pedagógica, un salón de clases que para muchos observadores sociales (padres de familia, trabajadores de escritorio, médicos, políticos, etc.), no es más que un espacio en donde se deposita al hijo o a la hija durante varias horas, para que no interfieran en los planes diarios de los “adultos”, un lugar físico que

ha sido demeritado en la medida que el propio rector de ese recinto lo ha permitido, por su falta de encanto didáctico, de madurez pedagógica, de hastío laboral, de práctica rutinaria, me parece que le llaman “docente, profesor, catedrático, maestro”.

Esthela Quintar en el año 2000, en una entrevista realizada por la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México), ofrecía a su interlocutor una teoría llamada “pedagogía no parametral”, pensando como columna vertebral del sentido educativo y de aquellos que lo practican, es pensar que la educación no se otorga dentro de cuatro paredes, que la escuela no se limita a los aprendizajes desarrollados entre el binomio perfecto (docente-alumno, alumno-docente), en un espacio estructural, sino, va más allá de los límites propios, además de permitir al educador realizar una autoflagelación reflexiva pedagógica que ella nombra “didactobiografía”, sin miramientos a lo perverso, sino, una recuperación de constantes saberes y prácticas que lleven a un enfoque objetivo diario del trabajo ejercido en el aula, escrito en la propia historicidad que quién la haga.

Sin lugar a dudas, el aula, el espacio natural del docente, pensado durante muchos siglos como un cuadrado tridimensional, en donde se forman filas de bancas para que el alumno observe al maestro dar su cátedra, está dejando de ser la imagen más recurrente cuando pensamos en una impartición de clase, ahora el docente se ha vuelto omnipresente, el trabajo pedagógico se encuentra en cualquier lugar y en cualquier hora, no es necesario escuchar la música que indica el ingreso al salón, o en el sonido de la “chicharra” marcando el término de la jornada pedagógica; es necesario “el educando y el educador”, como Freire nombra a las figuras centrales del juego educativo, pero ahora ya el educador no con un gis de yeso en la mano, sino con un control remoto que le permita conectarse con su educando al otro lado del mundo por medio de las redes ópticas.

Así es, el docente del nuevo milenio debe convertirse en figura omnipresente, sin dejar de lado la encomienda de ser un agente social, dispuesto a desarrollar y construir nuevas sociedades mediante su ejemplo, que aunque no se quiera, lo lleva impregnado de manera natural por el simple hecho de ser educador.

En otro orden de ideas, pero sin perder rumbo, en la propia solidificación y enaltecimiento de la figura del docente en nuestro caótico, pero interesante milenio, es

menester comentar que hace algunos años, en México surgen dos términos interesantes que remolinan de manera incesante en el terreno educativo, para ser exactos, después de los Planes y Programas educativos del año de 1993, que fueron reestructurados en educación básica en la primer década del nuevo milenio, comenzaban a nombrarse: “inteligencia emocional”, un psicólogo estadounidense llamado Daniel Goleman, por allá en el año de 1955, del milenio pasado, comienza a describir que el ser humano no puede ser medible, en situación cognitiva, solo por su coeficiente intelectual (CI), sino que él tiene muchas más potencialidades por explorar y que deben ser reconocidas para entender los alcances naturales de nuestra propia raza: las emociones; 50 años después son tomados en cuenta en los planes de educación básica, mostrando los primeros esbozos en la reforma educativa de 2009 (en México), pero no es hasta una nueva reforma de índole educativo del año 2017, que se presenta de manera tácita en el discurso pedagógico, nombrada en la curricula “educación emocional”, en ella se pide que el docente debe enseñara al educando a pensar y sentir, a entrelazar su mente con sus emociones, para que se construya como un ser potencialmente integro; pero algo interesante sucede, ¿cómo el educador del nuevo milenio puede enseñar a regular emociones, cuando él ha sido formado en su proceso inicial como profesional educativo, de manera conductual?, está preparado para cumplir objetivos, para planear actividades, atiende indicaciones de organización educativa, realiza juntas con padres de familia, organiza eventos cívicos, atiende a los chicos cuando es necesario escucharlos, pero, ¿a qué hora autorregula su estado emocional?.

Goleman (1995), reconoce la importancia que el ser humano tiene en cuestión emocional, no se concibe un individuo por partes, no puede existir la desconexión entre la cognición mental y la cognición emocional, luego entonces el docente del nuevo milenio debe saber que el término “emoción” no solo es referido en la situación romántica del universo hedónico, sino que para disfrutar de manera coherente sus actividades diarias y compartir ese deleite pedagógico, debe practicar de manera cotidiana una regulación de emociones, mejor sea dicho, el docente del nuevo milenio debe ser autosustentable no solo en materia cognitiva teórica, sino en su razón emotiva, construir en sí mismo la fortaleza de su pasión por su ejercicio pedagógico, no

solo para el desarrollo de su labor diaria, sino, para que logre un modo de vida, que cambie en él su perspectiva familiar, social, cultural, democrática, etc.

Se debe reconsiderar que el trabajo educativo no debe centrar su importancia en cumplir con un 100% de aprendizajes esperados marcados en un documento burocrático, o lograr que la matricula completa consiga un “excelente en la clase de Algebra, la educación en nuestros día debe caminar a favor de una sanación emocional de los actores principales (alumno-docente), nadie puede dar lo que no tiene, el docente debe ser capaz de conocer sus propios miedos (así llama Freire a los límites del educador), y sobrellevarlos, para poder tocar los miedos de sus educandos y enseñarles a moldearlos y modificarlos.

Concebir una práctica educativa sin contemplar el “amor” como línea transversal entre hacedores, contenidos, alumnos, sociedad, estaríamos desafiando al vertiginoso movimiento que se vive a diario, Freire (2014), refiere que reconocer el amor es parte integral de la calidad tanto del educador como de la educación, luego entonces, la capacidad del docente debe considerarse prodigiosa pues en estos tiempos debe ser capaz de mantener un equilibrio, sino perfecto, si lo más coherente entre teoría-emoción-realidad.

Después de considerar dos características que debe asumir la profesión docente en los inicios de nuestro apresurado milenio, las cuales se han referido en los párrafos anteriores: *la omnipresencia docente y el constante desarrollo de la inteligencia emocional docente*; es obligatorio dar un vistazo a esa parte dura que se atiende sin remedio dentro de un servicio pedagógico, aquella que difícilmente se moverá de lugar y que no perderá el enfoque redactado en un programa de estudio: las asignaturas curriculares, aprendizajes esperados, objetivos curriculares, estructura curricular, perfil de egreso, avance progresivo, planeación didáctica, en fin, todo aquello que envuelve a un currículo educativo (Planes y Programas).

Para dar salida al cumplimiento de planes y programas educativos es necesario visualizar dos caminos: 1- tecnología y 2- teoría educativa, está última debe considerar desde la formación docente inicial, una profesionalización constante (autodidactismo), reflexión de la práctica, innovación didáctica.

Al respecto Fullan y Hargreaves (1999), realizan una reflexión en su libro “la escuela que todos queremos...” con relación a la creación de una cultura de trabajo en equipo en el quehacer educativo y como consecuencia, una revalorización y apreciación de los docentes reales, se hace obligatorio pensar que en un recinto educativo debe existir de manera cotidiana un ayuda-ayudar, esto es, no puedo concebir en solitario mi práctica, necesariamente debo observar al “otro” para subsistir, obligado es escuchar y dejar que me escuchen, desde un punto de vista objetivo y coherente.

Concebir aun trabajador que está dedicado a la docencia, divorciado de la teoría, de la constante reflexión, del desconocimiento de los planes de estudio que desarrolla, es pensar en una alberca que ha sido diseñada para albergar a nadadores, pero nunca se ha llenado de agua, por lo tanto, no funciona para lo que fue creada; así es la vida de un docente, la formación inicial es pieza clave y fundamento para lo que ha sido creado y preparado, pero no se concibe un trabajo como educador sin una auto profesionalización constante, la teorías ideológicas en materia educativa surgen de manera constante, se debe pensar que la situación conductual ha sido rebasada por mucho en nuestros días, el practicar la educación bancaria resulta un tanto obsoleta, y cuando se escribe el término “educación bancaria”, no se hace pensando en un alumno sentado escuchando y escribiendo lo que su mentor le dice, sino, se hace pensando en un docente sentado y leyendo un libro de texto, que el alumno transcribe de manera fiel a su cuaderno de notas. La educación no es antisocial, no se concibe en solitario (Vygotsky lo deja claro en su teoría sociocultural: el ser humano aprende y genera conocimiento en socialización), la educación de nuestros días es dinámica dentro y fuera del organismo central (el alumno), dinámico en la sinapsis cerebral y dinámico en sus movimientos corpóreos, es por ello que el docente del nuevo milenio debe concebirse dinámico en actitud y en esencia, sus neuronas deben estar en constante quehacer ideológico, crear y dejar crear un campo epistémico, que le permita observar su práctica en constante renovación, para ello debe ocasionar un ejercicio casi perfecto en sus estructuras mentales y modificarlas de acuerdo a su propia experiencia y conocimiento, debe permitirse la ruptura de sus propios paradigmas y dar paso a nuevas expectativas teóricas, a crear nuevos y sobre todo, entender que el trabajo

docente se maneja en el ámbito de la colaboración, del desapego cognitivo y saber que el conocimiento es obsoleto cuando no se comparte.

Por otro lado, la tecnología, los medios que ahora rehacen de una forma atractiva una clase obsoleta, pensar en la construcción del coliseo romano, en sus grandes magnitudes, en la arquitectura y su estilo, es imaginar un espacio lleno de historia y de magia, se puede ver en imágenes, se puede platicar la clase, pero la magia surge cuando las palabras se convierten en realidad, los videos, las visitas virtuales a diferentes edificios históricos de todo el mundo, hacer que el estudiante se tele transporte a otros confines de la tierra, es dar la oportunidad a construir conocimiento que difícilmente se olvida (aprendizaje significativo), pero no solo es el video, la internet, los programas didácticos para los alumnos, sino, es lograr que el docente del nuevo milenio conciba en los medios tecnológicos un instrumento de conocimiento, que no se limite a redes sociales, y a los simples correos electrónicos, es ver en ellos un puente de oportunidades de entre una educación anacrónica y una educación objetiva.

El papel del docente en el nuevo milenio, es concebirse en constante experimentación y descubrimiento de sus propias necesidades para ser atendidas en colaborativo, es no pensarse en solitario, es construir tu propia metodología e ir la modificando y perfeccionando a diario, contemplando y respetando la microcultura en la cual se halla formado.

Cierre

Se dice que el enemigo de un docente siempre va a ser otro docente, tal vez, ahora y después de la redacción de este ensayo, la forma de ver la frase será: el enemigo de un docente es el propio docente; nada se puede lograr esperando que el otro lo haga por ti, los mecanismos son propios, adjúntalos a tu procesador natural y llévalos a la memoria más próxima, resetea aquello que pesa y complica tu andar, pero hazlo sin olvidar tu esencia docente:

1. La omnipresencia.
2. Inteligencia emocional (autosustentabilidad docente).
3. Teoría, tecnología y reflexión.

El papel del docente del nuevo milenio es y seguirá siendo sin lugar a dudas, compartir el conocimiento que se ha adquirido en el ámbito teórico, construir en el alumno una oportunidad de crecimiento y de curiosidad investigativa, pero es correcto saber y entender, que lo anterior no se logra sin imprimir el amor por la docencia, esta es la diferencia entre un docente y un docente asertivo, no se trata de tiempos ni de espacios, se trata entender que somos seres humanos y que la concepción en ese sentido es crear escenarios diferentes en la vida personal, laboral, cultural, ideológica, religiosa, social, que permitan a nuestra raza la mejor adecuación de todo aquello que le rodea: naturaleza, tecnología, humanidad; porque es cierto, E. Morin y su pensamiento complejo lo deja muy claro, ahora somos ciudadanos del mundo y como tal entiendo y me siento parte del mundo, una nueva cultura globalizada me sigue formando pero no por ello puedo y abandono mi propia cultura local.

El docente cuando sea capaz de observarse como un ser humano simple y complejo, dual y contrastante en su propia vida, entenderá que no importa el plano, el nivel, o la función que se desarrolla en educación, entenderá que es parte de una cosmovisión natural y que el papel que le toca desempeñar es el de ayudar y ayudarse a ser mejor a cada momento en todos los aspectos de su vida, seguir asombrándose de la luna llena o de la lluvia, de un amanecer, del frío, del calor, no permitirse perder su capacidad de asombro, pues en sus manos tiene la oportunidad de crear seres humanos felices.

La raza docente no es perfecta, es perfectible en la medida que esta misma raza lo acepte, para ello su propia cosmovisión debe permitirle adentrarse a los mundos oscuros de la desolación y el desagrado profesional, encontrarse en ellos deberá fortalecerlo, salir adelante y fortalecido para demostrarse que puede ser capaz de renovarse una y otra vez, tantas hasta lograr que sus años de servicio se conviertan en años de experiencia, aceptar que el servicio te hace rutinario y ciego no es incorrecto, lo incorrecto es no hacer nada para salir de ella, atreverse a realizar cosas diferentes no es sinónimo de altanería, atreverse con bases sustentadas en teoría y experiencia es sinónimo de madurez pedagógica, no es necesario ser del nuevo milenio para entenderlo, es necesario pertenecer a la raza docente.

Para complementar, al inicio de este documento, se hizo referencia a un cuestionamiento, que ahora e trae a cuentas, ¿en dónde se encuentra la salida de un callejón que no la tiene?, sencillo, regresa al punto donde iniciaste, ahí se encuentra la salida; regresar al punto de inicio en el trabajo docente no significa retroceder por negligencia profesional, significa reencontrarte con tus orígenes pedagógicos y reconocer tus orígenes también es conocido como humildad, humildad que debe convertirse en línea fundamental para ser un docente de la época actual, un docente del nuevo milenio, un integrante más que pertenece a la raza docente.

Finalizando, comulgar las tres posiciones de este escrito: omnipresente, emoción, teoría -tecnología, no es ni será nada sencillo, nadie lo acepta como un hecho, pero experimentarlo te ayuda a construir una metodología propia, cuando lo consigas, explótala, pues no debes ser docente del nuevo milenio, debes ser docente de tus alumnos que viven en un nuevo milenio.